

La Broma, La Perla y El Unionista (1873-1882)

Apuntes sobre el periodismo afroporteño¹

En este trabajo nos proponemos analizar la prensa afroporteña entre 1873 y 1882 como un conjunto (parte integrante de la prensa de carácter popular que se desarrolló a lo largo del siglo XIX en la ciudad²), un fenómeno con una dinámica particular dentro del proceso histórico de consolidación del estado nacional. Para ello estudiaremos los periódicos afroporteños *La Broma*, *La Perla* y *El Unionista*. Como ha señalado Chamosa³, en ese momento los periódicos afrodescendientes circulaban por un ámbito localizado y relativamente pequeño, discutiendo paralelamente la mayor parte del tiempo a la esfera pública⁴ por la que circulaban los periódicos nacionales o locales (que incluía a los afroporteños entre sus lectores) pertenecientes a los grupos hegemónicos, y a periódicos de otros grupos subalternos. Conformaban lo que hemos denominado en otra parte

—siguiendo a Nancy Fraser⁵— “contra esfera pública subalterna” afroporteña⁶.

Periódicos, periodistas y lectores

Los periodistas afroporteños compartían cabalmente el sentimiento generalizado acerca de la importancia de la opinión pública, de la prensa y de la relación entre ésta y el progreso y la civilización que signaba la cotidianeidad porteña del período⁷, enfatizando esta relación en sus periódicos. *La Broma*, por ejemplo, expresaba: “Parece que va despertando nuestra sociedad del letargo en que yacía (...) Esto nos demuestra que nuestro trabajo no es estéril (...) Hemos de sostener *La Broma* cueste lo que cueste, porque sabemos que ella es necesaria para batallar en los futuros días de la lucha ardiente de la inteligencia contra la ignorancia

Lea Geler

Universidad de Barcelona, TEIAA.

(...) Cuenta con esforzados paladines y militan en sus filas hombres de corazón y voluntad de hierro”⁸.

Y *La Perla* decía:

“*La Perla* (...) es y será el órgano genuino entre nosotros, y ella hoy más que nunca sabrá cumplir al pie de la letra su marcada misión (...), propagar por todos los medios a su alcance la realización de todas aquellas instituciones que tiendan a nuestros engrandecimientos sociales (...) Ella marchará por la vía del progreso marcando lentamente la obra de nuestra reorganización: que debe abrir paso a nuestro porvenir futuro”⁹.

Entendemos que en el contexto en que nos centramos, el nivel de prestigio que merecía dirigir un periódico ubicaba a sus directores, fundadores y colaboradores en un lugar privilegiado en la sociedad afroporteña y posicionaba a sus redactores en la situación de ejercer de “intelectuales subalternos”¹⁰, sujetos capaces de coordinar acciones colectivas y con capacidad de negociación con los otros grupos, incluidos los hegemónicos. Estos intelectuales subalternos, inmersos en las líneas de pensamiento que enfrentaban civilización con barbarie y que se imponían en un mundo encaminado al capitalismo, redactaban sus periódicos deseando tener la oportunidad de cambiar el presente y supuesto destino de su comunidad, ya que estaban convencidos de dirigir instrumentos que podrían llevar al éxito o al fracaso del grupo. Así, se generaban o proponían cambios desde sus páginas (fundación de asociaciones, de colegios, participación

en distintos eventos, difusión de obras literarias, etc.) de acuerdo con la idea de que los periódicos eran instrumentos potenciadores del cambio social. Esto erigía y visibilizaba a ciertos personajes relacionados con el mundo periodístico que comenzaban a detentar poder sobre su comunidad, lo que generaba continuas peleas entre periódicos. De hecho, una de las acusaciones más repetidas que se hacían desde las páginas de los periódicos era la de utilizar a las publicaciones como elementos personalistas, instrumentos para ganar espacio público e influencia en las decisiones que hacían a la comunidad. En esta línea, Casildo G. Thompson escribía en una carta dirigida al director del periódico *La Perla*:

“La misión del periodista no se ha comprendido entre nosotros (...) La misión del periodista ha sido corrompida (...) y, en la mayor parte de las veces, anulada por la usurpación ridícula que han hecho de ella hombres que no tienen ni tuvieron jamás la más simple noción de los deberes que impone, puesto que la prensa es la tribuna privilegiada desde donde se emiten las más serias y trascendentales ideas...”¹¹.

Las ideas vertidas por Thompson nos recuerdan a la “misión apostólica del periodista” de la que hablara Halperín Donghi¹², aceptadas y retomadas por los intelectuales afroporteños, al igual que la importancia de la prensa. Pero también nos hablan de que si el periodismo se entendía como un apostolado para servir a la comunidad, la contracara de este ideal era que los periódicos se utiliza-

ran como herramientas de discusión y defensa de ideas personales, formas de aumentar el prestigio y la influencia en la comunidad, provocando debates y luchas permanentes.

Si nos preguntamos cuántos suscriptores tenían los periódicos, existen pocas cifras, que además hay que considerar, casi sin dudarlo, “infladas” ya que eran un modo de hacer propaganda frente a los periódicos rivales. Así, el 8 de noviembre de 1877 *La broma* anunciaba que tenía 486 suscriptores; en 1878, hablaba de 500¹³; el 25 de julio de 1878 decía contar con más de 200 suscriptores y ese mismo año, publicaba el 10 de octubre un suelto en el que se hacía alusión a los 500 ejemplares que se editaban del periódico. Para el 6 de marzo de 1881 decía tener suscriptas a más de 300 personas. Por su parte, *La Perla*, el 8 de mayo de 1879, anunciaba 329 suscriptores, hecho que animaba a los directores a intentar editar el periódico semanalmente. Estos números, aún tomándolos a la baja, nos están hablando de un gran interés en la comunidad por acceder a la información y a las discusiones que se veían reflejadas en los periódicos, por participar, en definitiva, de la “imaginación comunitaria” que permitían crear¹⁴. La pobreza de los lectores era paliada en parte con estrategias que -aunque condenadas desde los periódicos- permitían a un sector de la comunidad acceder a este medio de comunicación, generando a su vez más vínculos solidarios y nuevas prácticas de sociabilidad grupal. Estamos hablando del “leer de ojito”, es



decir, leer el periódico de prestado o por sobre el hombro ajeno y de las lecturas en grupo¹⁵. Así, se puede multiplicar la cifra de lectores de los periódicos, conformando un número muy amplio de personas integradas “imaginariamente” a la comunidad.

Más allá del evidente interés que podía generar el intercambio de información sobre la propia comunidad, creemos que un interesante modo de acercamiento de los periódicos a sus lectores era el lenguaje que se utilizaba en sus columnas. Si bien en las editoriales el tono era en general severo y rígido, el resto se escribía en un lenguaje muy coloquial e irónico, constituyendo un reservorio vastísimo del habla popular y pre-lunfarda de la Buenos Aires de la época.

Queremos hacer notar que este lenguaje no se deslizaba al azar en las publicaciones. Por el contrario, los redactores de los periódicos verificaban lo que se publicaba, corregían los originales que llegaban de los lectores y pedían disculpas por los errores¹⁶, mostrando que las ediciones eran revisadas esmeradamente. Por ejemplo, *La Broma* accedió repetidas veces al pedido de publicar “tal cual” (con severas faltas de ortografía) unos poemas de Tomás Rivero, al que llamaban sarcásticamente “el vate”¹⁷. Los versos de Rivero eran continuamente objeto de risas y burlas, y que sus poemas siguieran publicándose a pedido y forma del autor era porque éste pagaba sin falta al periódico. Pero el caso de las burlas que se gastaban a Rivero nos lleva al tema del poder que ejercían los periódicos de juzgar y denunciar públicamente.

Si pensamos en el dispositivo panóptico detallado por Foucault¹⁸,

en seguida nos imaginamos un centro de vigilancia omnipresente, que todo lo ve pero cuya función de vigilancia comienza a hacerse invisible por el grado de generalización y de introyección que su uso provoca, acentuando su función generalizada y de soporte para la consolidación de la sociedad disciplinaria en la que el estado actúa con un poder invisible y diseminado. Y no encontramos esto tan diferente a lo que sucedía con los periódicos afroporteños. Para los lectores era importante aparecer mencionados en los relatos de los bailes y tertulias, por ejemplo, y no lo era menos el hecho de aparecer evaluados de forma positiva, ya que los periódicos se dedicaban número tras número a amonestar a quienes consideraran que habían tenido comportamientos por fuera de las normas. La idea de que se tenía “derecho” a denunciar, y de que ese derecho se utilizaba en beneficio de la comunidad, quedaba retratada en las siguientes frases:

“Los asuntos sociales que tocamos, es porque los conocemos, las cuestiones que en la sección correspondiente se ventilan y que no dejan de tener su interés común con nuestras necesidades, son perfectamente garantidas y pertenecen a personas idóneas que saben dónde les aprieta el zapato, como vulgarmente se dice...”¹⁹.

“Ventilar” las cuestiones sociales era algo que los periódicos afroporteños hacían cada vez que se publicaban, como parte incluso de la misión periodística para guiar el cambio social.

En general, las denuncias públicas se hacían tanto directamente como de forma solapada, en tonos irónicos y en composiciones burlescas que mencionaban nombres con iniciales o seudónimos. Pero no siem-

pre era el tono jocoso lo que predominaba en las denuncias. En *El Unionista* se hacía esta advertencia a una señora:

“Advertencia -A quien corresponda. Se asegura (...) que una señora (...) reúne personas (...) para censurar mordazmente la mayor parte de las obras [donadas] (...). Con más datos volveremos sobre el asunto, si fuese necesario, para extirpar estos abusos indignos”²⁰.

El dar a la publicidad un caso o una situación, el juzgar en la contra esfera pública, era un poder del que se hacía gala y que se utilizaba abiertamente. Aún así, este poder no siempre se utilizaba para amonestar públicamente. Muchas veces se usaban las páginas de los periódicos para ensalzar a alguien o aplaudirle por sus acciones o méritos. Por ejemplo, las publicaciones constantes de distintas listas de suscripción, ya fueran para sostener un periódico o para ayudar económicamente a algún enfermo o a la familia de un fallecido, redundaban en aumentar el prestigio de quienes allí figuraban, y así se publicaban²¹.

De este modo, si los redactores y directores de los periódicos eran figuras que tenían influencia y poder en la vida de su comunidad debido a sus ideas y propuestas, esto se debía también a que poseían el control de un dispositivo que permitía denunciar y aplaudir conductas y personas en la contra esfera pública afroporteña, y por ende, con cierta posibilidad de figurar en la esfera pública hegemónica.

Palabras finales

Los directores y redactores de los periódicos afroporteños luchaban acerca de cómo llevar adelante los cambios que veían necesarios para su comunidad y peleaban por conservar su estatus de portavo-



ces y guías de la misma. Se transformaron así en agentes de cambio o intelectuales subalternos, haciendo acopio de poder y de prestigio. Imbuidos del apostolado del periodismo, iniciaron cruzadas por la regeneración, y confiaron en que los periódicos eran armas potentes para llevarla a cabo.

Los objetivos de los periódicos eran educar, civilizar, ilustrar. Pero también ordenar y disciplinar. Como toda arma, el doble filo estaba en su poder de señalar públicamente a quienes se consideraran actuando por fuera de las normas. Para ello, se constituyeron en un nodo que acumulaba y evaluaba información sobre la comunidad, que abría espacios de discusión y de reintegración identitaria pero que también censuraba y denunciaba a los "desviados", instituyéndose como un dispositivo panóptico que era controlado por unos pocos y que generalizaba el control y la disciplina a todos los niveles de la sociedad, facilitando la tarea del estado en construcción de administrar a sus sujetos.

Notas

1 Con el apoyo del DURSI (*Generalitat de Catalunya*). Este trabajo es un extracto de la ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Tucumán, 2007), forma parte de una tesis doctoral en curso y se inscribe en el proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España (HUM2006-12351).

2 González Bernaldo de Quirós, 2001. Díaz (2004) estudia asimismo el periodis-

mo afroporteño en la década de 1850.

3 Chamosa, 1995.

4 Sábato, 1998

5 Fraser, 1997.

6 Geler, 2006. La esfera pública subalterna ofrecía la posibilidad de visibilización en la esfera pública burguesa en construcción y lograba mediar con el Estado -según el modelo que ha estudiado Sábato (1998)- y con los grupos hegemónicos, frente a demandas concretas que pudiera tener la comunidad.

7 Sábato, op. cit.

8 *La Broma*, "Nuestra misión", 21 de enero de 1878, cursivas en el original.

9 *La Perla*, "Nuestro periódico", 8 de junio de 1879.

10 Feierman, 1990.

11 *La Perla*, "Esto es digno de imitarse", 6 de octubre de 1878.

12 Halperín Donghi, 1985.

13 *La Broma*, "Un paréntesis", 3 de enero de 1878.

14 Anderson, 1993.

15 Por ejemplo, "Varillazos" de *La Broma* del 24 de octubre de 1878 y del 15 de abril de 1880.

16 Por ejemplo, "Noticias Varias" de *La Broma* del 6 de diciembre de 1878.

17 Por ejemplo, "Varillazos" de *La Broma* del 20 de marzo de 1881.

18 Foucault, 2005.

19 *La Broma*, "¿Por qué se llama La Broma?", 24 de agosto de 1879, cursivas en el original.

20 *El Unionista*, "Noticias varias", 9 de diciembre de 1877.

21 Por ejemplo, *La Broma* del 4 de junio de 1880.

Bibliografía

ANDERSON, B.

Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, FCE, México, 1993.

CHAMOSA, O.

Asociaciones africanas de Buenos Aires. 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Luján, 1995.

DÍAZ, C.

"Tras las huellas de un periodismo 'desaparecido'", en: *Oficios Terrestres*, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP año X, n° 15/16, 2004, pp. 62-69.

FEIERMAN, S.

Peasant Intellectuals. Anthropology and History in Tanzania, The University of Wisconsin Press, Madison, 1990.

FOUCAULT, M.

Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Siglo XXI, Madrid, 2005.

FRASER, N.

"Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en: Calhoun, Craig (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, The MIT Press, Cambridge, 1997, pp. 109-142.

GELER, L.

"La sociedad «de color» se pone de pie. Resistencia, visibilidad y esfera pública en la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires, 1880". En: Dalla Corte, G.; García Jordán, P. et al. (coord.), *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América Latina*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2006, pp. 141-153.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P.

Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862, FCE, Buenos Aires, 2001.

HALPERÍN DONGHI, T.

José Hernández y sus mundos, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

SÁBATO, H.

La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880.